

El Cine de la Marginalidad
Realismo sucio y violencia urbana

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 64

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Teléfonos: (593-2) 322 8031, 322 8032 • Fax: (593-2) 322 8426

Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador

E-mail: uasb@uasb.edu.ec • <http://www.uasb.edu.ec>

EDICIONES ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson • Teléfonos: (593-2) 256 2633, 250 6247

Fax: (593-2) 250 6255 • Apartado postal: 17-12-719 • Quito, Ecuador

E-mail: editorial@abyayala.org

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo • Teléfonos: (593-2) 255 4358, 255 4558

Fax: (593-2) 256 6340 • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador

E-mail: cen@accessinter.net

Christian León

El Cine de la Marginalidad
Realismo sucio y violencia urbana



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



Quito, 2005

El Cine de la Marginalidad
Realismo sucio y violencia urbana
Christian León

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 64

Primera edición:
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Ediciones Abya-Yala
Corporación Editora Nacional
Quito, junio 2005

Coordinación editorial:
Quinche Ortiz Crespo
Diseño gráfico y armado:
Jorge Ortega Jiménez
Cubierta:
Raúl Yépez
Impresión:
Impresiones Digitales Abya-Yala,
Isabel La Católica 381, Quito

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
9978-19-108-9

ISBN: Ediciones Abya-Yala
9978-22-523-4

ISBN: Corporación Editora Nacional
9978-84-389-2

Derechos de autor:
Inscripción: 022272
Depósito legal: 002980

Título original: *El discurso de la marginalidad en el cine latinoamericano de los años 90*
Tesis para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura
Programa de Maestría en Estudios de la Cultura, mención en Comunicación, 2003
Autor: *Christian Manuel León Mantilla*. (Correo e.: *c1leon@yahoo.com*)
Tutor: *Edgar Vega*
Código bibliográfico del Centro de Información: T-0241

Contenido

Introducción / 9

Capítulo 1

El cine de violencia urbana en América Latina / 15

La crisis de los ochenta / 15

El Nuevo Cine Latinoamericano / 18

La crisis de los Nuevos Cines / 20

Las búsquedas de los noventa / 22

Hacia un Cine de la Marginalidad / 24

El discurso visual del realismo sucio / 30

La estética del desencanto / 32

Capítulo 2

El orden social y la marginalidad / 35

Las instituciones sociales y el mundo de la calle / 35

Violencia callejera, violencia de Estado / 38

La marginalidad y el pensamiento social / 40

La universalidad social cuestionada / 41

Sociedad capitalista, cultura letrada y marginalidad / 45

Capítulo 3

Los seres abyectos / 49

La ausencia del destino, la ausencia del sujeto / 49

Seres abyectos / 52

El nómada de la calle / 53

La identidad en fuga / 55

Niñas malas / 60

Capítulo 4

La imagen desgarrada / 63

El realismo traumático / 63

El cineéma vérité / 66

Cine directo vs. cine posmoderno / 69

Capítulo 5

Estética y política de la marginalidad / 73

La marginalidad interior / 73

Diseminación y esencialización / 74

Pornomiseria vs. estética del hambre / 77

Construcción de alteridades / 79

Geopolíticas de la representación / 81

The End / 83

Anexos

I. Entrevista con Víctor Gaviria / 87

II. Fichas técnicas / 91

Bibliografía / 95

Universidad Andina Simón Bolívar / 103

Títulos de la Serie Magíster / 104

A Heidi
por la fragancia y el calor en la oscuridad de la sala.

A Ulises
por señalar el camino del Nuevo Cine.

Introducción

I

Si algo caracteriza a nuestra época es la ausencia de límites y fronteras. Las formas de organización autorreflexivas, la cultura posmoderna y la sociedad multicultural han logrado incorporar a su lógica expansiva incluso las expresiones más radicales de las subculturas del Tercer Mundo. Al hacerlo las han transformado en productos de circulación especializada que transitan fácilmente por el mundo del consumo selectivo. La estética posmoderna y tolerante de la globalización ha logrado incorporar en su seno un compendio de todas las culturas –incluidas aquellas que la critican y contestan–. Por medio de este mecanismo integrador, las expresiones periféricas son supeditadas a la autoridad descentrada del biopoder global. Como lo han planteado Tony Negri y Michael Hardt (2002) el mundo contemporáneo parece dirigirse hacia la constitución de un imperio mundial cuya figura sería la de un «espacio sin afuera», una soberanía sin exterioridad.

Este nuevo escenario agotó de la cultura contestataria que hasta los años setenta había buscado infructuosamente reivindicar el polo marginal frente a la cultura hegemónica. La vieja concepción dialéctica que intentó situar la marginalidad por fuera de la norma dominante finalmente demostró ser funcional a la retroalimentación de sistemas simbólicos del mundo globalizado. El ensayo que presentó a continuación surge del cuestionamiento sobre lo que significa hablar de la marginalidad en la época contemporánea. Tomando el caso particular de la enunciación fílmica buscamos abrir una discusión sobre las posibilidades de articulación de la diferencia cultural en nuestro mundo sin bordes ni fronteras. Hacemos nuestra la idea de Bachelard: «trazar un margen es ya borrarlo» para investigar las representaciones fluctuantes y deslocalizadas del cine latinoamericano sobre los seres marginados por las instituciones culturales. Tomando en cuenta la «analítica de la suplemento» esbozada por Derrida y la «nomadología» propuesta por Deleuze y Guattari, planteamos comprender la marginalidad como una agencia virulenta que opera desde las entrañas de las instituciones culturales modernas. El Cine de la Marginalidad producido en América Latina nos permite una aproximación a ese

remanente intraducible que se desplaza en el interior de los sistemas simbólicos desafiando la lógica identitaria de la cultura hegemónica de occidente. De ahí que encontremos una correspondencia entre esta labor deconstructiva presente en el texto fílmico y el pensamiento poscolonial que define al sujeto subalterno a partir de su indecibilidad. Nuestra investigación, interpreta la imagen del marginal construida por el filme latinoamericano como un desafío al orden y las clasificaciones que establecen las instituciones sociales en el cual los límites del adentro y el afuera son permanentemente burlados. El efecto deconstructivo que vislumbramos en el Cine de la Marginalidad llama a la cautela, imposibilita mirar a los marginales como «otredades» y hablar de ellos fácilmente. De ahí la dificultad de nuestra propia enunciación. Hablar de la representación cinematográfica de estos seres subalternos es hacer la crónica de un devenir que en el momento de ser escrita presagia ya la fuga de su referente.

II

A tono con la investigación interdisciplinaria propuesta por los Estudios de Cultura Visual, creemos que el discurso fílmico no puede entenderse como un sistema cerrado de signos sin vinculación con el contexto histórico, los conflictos culturales, las relaciones de poder y el universo del espectador. Siguiendo a Nicholas Mirzoeff, consideramos a la imagen como acontecimiento visual inmerso en ciertos marcos culturales a partir de los cuales se crean y discuten los significados (2003: 24). Este «giro cultural» en la forma de investigar las imágenes abre un nuevo camino para la comprensión del discurso cinematográfico. Al plantearnos este enfoque, es posible considerar problemas que en el esquema esteticista son imposibles. Frente a la noción disciplinaria de la representación cinematográfica planteamos una mirada más integral. Este punto de partida implica la reincorporación de la obra fílmica en el conjunto de remisiones y envíos incesantes que plantean las estructuras culturales. En lugar de tender a una operación aséptica que disuelva las tensiones culturales planteamos una reinserción del filme en las prácticas sociales y significativas bajo las cuales se construyen sus sistemas de significación. Finalmente, creemos que el sentido fílmico no se construye solo en la obra sino a partir de mecanismos e instituciones culturales que sancionan y proponen aquello que es inteligible y aquello que es visible –tal y como lo explicaremos en el capítulo primero–. El desafío es pensar la marginalidad no como expresión mimética de una realidad por fuera de la representación, sino al contrario, considerar al cine como parte constitutiva de un régimen discursivo que

construye tanto enunciados como imágenes. Desde esta perspectiva la marginalidad representada en los filmes analizados no es un reflejo de algo que está por fuera del filme –una especie de principio originario incuestionable– sino al contrario se trata de una construcción discursiva.

III

El concepto de marginalidad surge en América Latina al calor del debate sobre la modernización a finales de los años sesenta. Desde una visión estructural-funcionalista, de inspiración parsonsiana, se empieza a designar con el nombre de «población marginal» a un sector tradicional, sin empleo estable ni ingresos suficientes, necesitado de la gestión del Estado para integrarse en la sociedad moderna. En los setenta, desde un enfoque marxista de cuño economicista, surge el concepto de «masa marginal» para designar un efecto estructural del capitalismo que genera un sobrante de fuerza de trabajo respecto a las necesidades del capital. Estas dos vertientes inauguran una visión esencialista y localizada de la marginalidad que es incapaz de dar respuesta a la problemática de la diversidad cultural en la que se debate Latinoamérica. La una en función del cambio, la otra en función de la revolución, confinaron al sujeto marginal a la ignorancia. Al hacerlo terminaron por afirmar la matriz de pensamiento colonialista que pretendieron contestar.

En la base de estas representaciones se halla implícita una estructura binaria que define a los sujetos marginales en dependencia de la cultura hegemónica. El término «marginal» evoca una marca, una derivación, un acceso que presupone la existencia de una realidad no marcada, originaria, principal. Es el contrario dialecto de términos como «sociedad», «institución» y «racionalidad» que los afirma por excepción. De ahí que la teoría sociológica construya el concepto de marginalidad dentro de una serie de polaridades opuestas y complementarias propias del pensamiento moderno: inclusión/exclusión, funcional/disfuncional, orgánico/inorgánico. Al calor de estas reflexiones se torna necesaria una reformulación del concepto de marginalidad social que permita pensar las diferentes culturas y subculturas un escenario globalizado y posoccidental. El posestructuralismo, el sicoanálisis lacaniano y el crítica poscolonial nos dotan de las herramientas necesarias para entender la marginalidad más allá de las oposiciones binarias impuestas por el pensamiento moderno. Redefinir la marginalidad por fuera de su matriz binaria y esencialista exige someter al concepto a tres operaciones: a) el desplazamiento del término al campo general de la cultura moderna, b) su disociación de

las narrativas del progreso y la modernización, y c) su ubicación ambivalente respecto a las instituciones sociales.

a) Marginalidad generalizada. Hablar de marginalidad en el debate actual es referirse a una resistencia generalizada a las instituciones de la cultura en todos sus niveles. En este sentido el concepto de marginalidad es concomitante a la noción de «subalternidad», definida por el pensamiento poscolonial como una «una significación flotante», deslocalizada e inesencial (Rodríguez, 1998). Entender la marginalidad como un fenómeno generalizado implica comprenderla en las múltiples exclusiones que se producen frente a la ciudadanía, el derecho, el lenguaje, la moral, las prácticas religiosas y comunicativas. Estas exclusiones pueden estar acompañadas o no de mecanismos de explotación económica. La marginalidad designa una preocupación constante por el ejercicio del poder en las actividades concretas por la supervivencia, plantea el problema de la violencia no originada por el Estado, sino desbocada en las calles, presente en todos los actos y prácticas culturales. Al plantear que la exclusión no solo es socio-económica sino que opera en todas las prácticas simbólicas, se multiplican los campos marginales y se deconstruyen sus límites espaciales.

b) Subalternidad sin redención. Los grupos marginales fueron definidos por las Ciencias Sociales (oficiales y contestatarias), como sujetos que no habían alcanzado una plena modernidad, llámese racionalidad con arreglo a fines o autoconciencia de clase. Por esta razón, estas ciencias se empeñaron en producir una serie de conocimientos útiles para reinsertar a los sujetos marginales en la sociedad y la vida pública de la nación. Los marginales fueron leídos en función de un ideal de redención social integrarlos en instituciones modernas como el pueblo, el Estado y la nación. Fueron comprendidos en función de las narrativas del progreso presentes tanto el discurso desarrollista de la modernización como en el discurso humanista de la utopía socialista. Frente a ello, es necesario mirar a los marginales «en la forma en que son, no como deben ser» como sostiene Beverley. En tanto que cara oscura de la propia modernidad, la posición marginal es legible desde su propia subalternidad, capaz de interrumpir la narrativa del Estado-nación moderno.

c) Ni adentro, ni afuera. La marginalidad generalizada, en tanto desborda una ubicación económico-estructural precisa, no es un territorio fijo que se puede ubicar a partir de los «mapas de pobreza» o «cinturones de miseria» identificados en las grandes urbes. La marginalidad es un no-lugar que designa una condición liminal de la multiplicidad de sujetos subalternos. Alude a aquella significación que opera desde las entramas de las instituciones cultu-

rales modernas a partir de una deslocalización constante que burla las categorías del adentro y el afuera. Esta ubicación ambivalente se muestra con claridad en las prácticas marginales que violan permanentemente las polaridades discursivas: lo privado y lo público, el hogar y la calle, la familia y la pandilla, el ciudadano y el delincuente, lo moral y lo inmoral, la mismidad y la otredad, lo incluido y lo excluido.

IV

El concepto de marginalidad que usamos en este ensayo parte de estas tres definiciones. Desde ellas, el término «marginalidad» señala una producción discursiva que pone en evidencia los mecanismos de exclusión a partir de los cuales se estructura la interioridad de las instituciones sociales. Si las instituciones fundan su discurso racional y universalista a partir de la segregación de ciertas colectividades marginales, estas replican el discurso institucional transformándose en su imagen traumática, aquella que está borrada de la conciencia pero que sin embargo obra desde su interior. Por esta razón redefinimos la marginalidad como ese «exterior constitutivo» de la sociedad que, como lo ha mostrado Derrida «obra necesariamente desde el interior». Se concibe, entonces, la marginalidad como el interior desconocido de la propia modernidad. Una significación flotante que designa aquello que fue reprimido por el pensamiento ilustrado: la huella de las culturas postergadas que nunca hablaron la lengua de occidente.

El espacio marginal que estudiamos en las siguientes páginas a partir del cine de violencia urbana muestra la fragilidad de las instituciones y contratos sociales. Frente a las representaciones de lo marginal que presenta el cine latinoamericano, el andamiaje conceptual construido por la sociología clásica para explicar el vínculo social se muestra limitado y la posibilidad de constitución de un sujeto económicamente productivo y políticamente activo parece imposible. El Cine de la Marginalidad hace de los huérfanos, de los olvidados, de los desempleados, de los delincuentes sus personajes principales. Al poner en primera fila a estos individuos disfuncionales muestra una realidad social y cultural que tiene existencia propia al margen de la racionalidad productiva de la modernidad. Este cine plantea un desafío complejo a la definición tradicional de la marginalidad que partía de la ubicación económico-estructural precisa y clara de la marginalidad. Muestra a los marginales no como esa «otredad» ubicada en las periferias de la ciudad sino al contrario como personajes que son la médula grandes urbes, el oscuro corazón de la urbanidad. El Cine de la Marginalidad anula la ubicación clara de esa población

excluida. Al plantear que la exclusión no solo es socio-económica, sino que opera en todas las prácticas simbólicas, amplía al campo de aplicación del concepto y dificulta su ubicación. Filmes como *Un oso rojo*, *Ratas ratones y rateros* y *Amores perros* muestran seres que actúan por fuera de los códigos morales humanistas. Filmes como *La vendedora de rosas* y *Pizza, Birra y Faso* muestran que la entrada y salida del campo de la marginalidad parece estar en íntima vinculación con las formas laborales de ganarse la vida. Mientras en *Perfume de violentas*, *Un día de suerte*, *B-happy* y *María llena eres de gracias* se puede reconocer un trabajo del concepto de marginalidad a partir personajes excluidos de las normas hegemónicas de la identificación sexual. Este hecho, torna ambigua la localización de la marginalidad.

El Cine de la Marginalidad muestra una transustanciación permanente de las polaridades topológicas que componen toda narración: lo privado y lo público, el hogar y la calle, la familia y la pandilla, el ciudadano y el delincuente, lo moral y lo inmoral. De ahí que la marginalidad sea representada como la producción de una visualidad que pone en evidencia los mecanismos de exclusión a partir de los cuales se estructura la interioridad de las instituciones sociales. La imagen del marginal –esa mancha indescifrable– aparece como un síntoma de aquello que es imperceptible para las instituciones sociales. La subcultura de la calle se presenta como una especie de trauma inconsciente en la mirada de la sociedad productiva e integrada que solo es capaz de ver aquello que describe un orden coherente y racional. La imagen del marginal es la región turbulenta e irracional que se esconde en el interior de la mirada institucional. De ahí que la marginalidad mantenga una posición ambivalente respecto a las instituciones sociales: es exterior a ellas y al mismo tiempo su interior inconfesable.